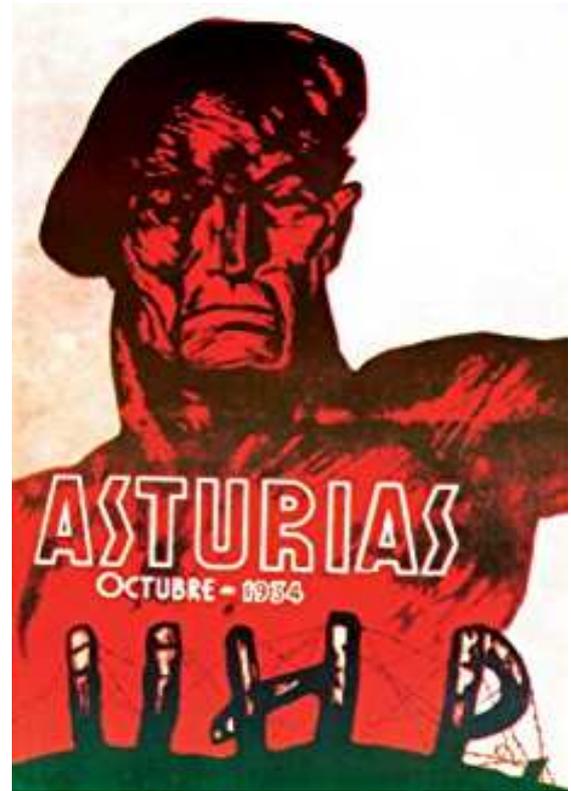
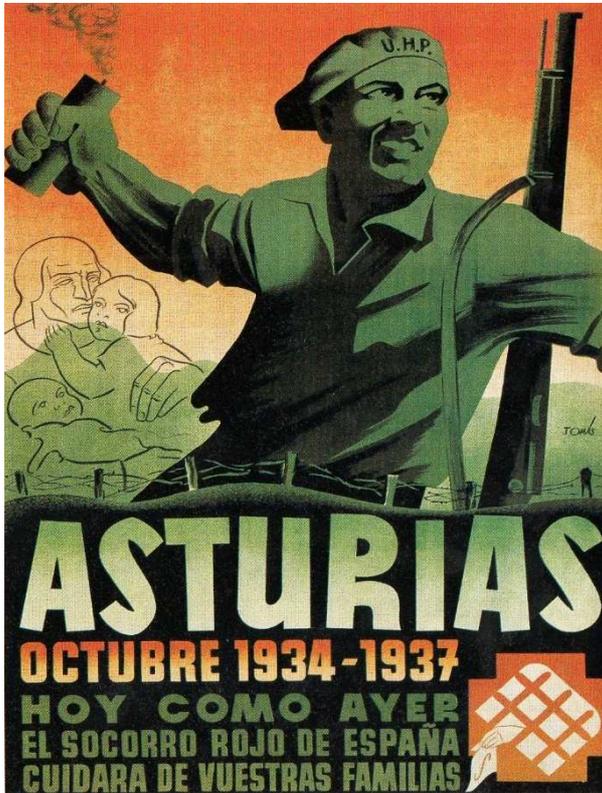


LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1934

Sama y La Felguera como núcleos fundamentales del proceso revolucionario



Este trabajo fue realizado durante las prácticas universitarias del curso 2019-2020 por el alumno Antonio Suárez Vega y con el apoyo de la Fundación Juan Muñiz Zapico

Antecedentes a la Revolución de Octubre de 1934

El 14 de abril de 1931 se proclama la Segunda República, recibida en Asturias con bastante júbilo, especialmente en las cuencas mineras. Dos meses después, se celebran las primeras elecciones generales de esta nueva República y la Conjunción Republicano-Socialista logra un triunfo aplastante frente a la derecha, siendo nombrado Manuel Azaña nuevo presidente. Azaña ejercerá la presidencia del primer bienio de la República, que estará caracterizado por múltiples reformas políticas, sociales, militares, religiosas, agrarias...

Mientras, en Asturias, tiene lugar una huelga tradicionalmente olvidada por la historiografía a pesar de su gran relevancia. El epicentro de la misma se encuentra en La Felguera, donde los trabajadores de la empresa Duro-Felguera se manifiestan por la reducción de su semana laboral y la forzosa jubilación de 30 obreros con una retribución muy baja. Los huelguistas reciben grandes muestras de solidaridad y son apoyados por la CNT mientras el gobierno socialista se muestra desinteresado por resolver el problema hullero e incluso actúa de manera hostil frente a los manifestantes. Los huelguistas acaban cediendo tras 10 meses de paralización, aunque logran un importante triunfo moral.

En noviembre de 1933, la derecha asturiana se prepara ante la llegada de nuevas elecciones después de su fracaso en 1931. La Agrupación Autónoma Asturiana de Acción Popular se integra en la recién creada CEDA, que a su vez se une con el Partido Liberal-Demócrata de Melquiades Álvarez. La izquierda, por su parte, se muestra cada vez más fragmentada y empieza a perder su fe en la República. El resultado de las elecciones es un triunfo amplísimo de la candidatura liberal-cedista, ante lo cual se radicalizan las posiciones del Partido Socialista y la UGT, que consideran que la entrada de la derecha en las instituciones podría significar el triunfo del fascismo en España.

Previo a estas elecciones y tras el ascenso de Hitler en Alemania, el PCE hace un llamamiento a la unidad antifascista a nivel nacional y en Asturias se observan tímidos intentos de unidad de acción. Destaca en Sama una unión entre socialistas y comunistas que se intensifica cuando la agrupación socialista de Sama defiende establecer una candidatura conjunta con los comunistas de cara a las elecciones de 1933. Los comunistas se mantuvieron al margen de muchas de las propuestas de alianza y en marzo de 1934, socialistas y anarcosindicalistas firman el pacto de Alianza Obrera, alianza que unía las sindicales CNT, UGT y Federación Socialista Asturiana bajo la consigna UHP (Unión de Hermanos Proletarios). Los comunistas quedan al margen de esta alianza y optan por criticarla, afirmando de ella que tan solo se trataba de un instrumento para “desorientar a los trabajadores”. A pesar de las críticas comunistas a la Alianza, los intentos de acercamiento entre socialistas y comunistas no dejan de estar presentes y en septiembre, los comunistas empiezan a valorar los logros obtenidos y los posibles por obtener mediante esa unidad de acción. Además, temen quedar relegados ante un futuro movimiento revolucionario y solicitan entrar en la Alianza a finales de septiembre, es decir, en momentos muy cercanos al inicio de la Revolución de Octubre y de forma muy tardía respecto a socialistas y anarquistas.

En los meses previos a la Revolución, aumenta el malestar de la clase trabajadora asturiana y se multiplican las huelgas en la región. Además, la CEDA convoca el 9 de septiembre un acto político en Covadonga que la izquierda interpreta como un intento de “asalto” a la República. Se organizan actos de protesta que incluyen enfrentamientos con la policía, cortes en las vías férreas y telefónicas o bloqueo de carreteras.

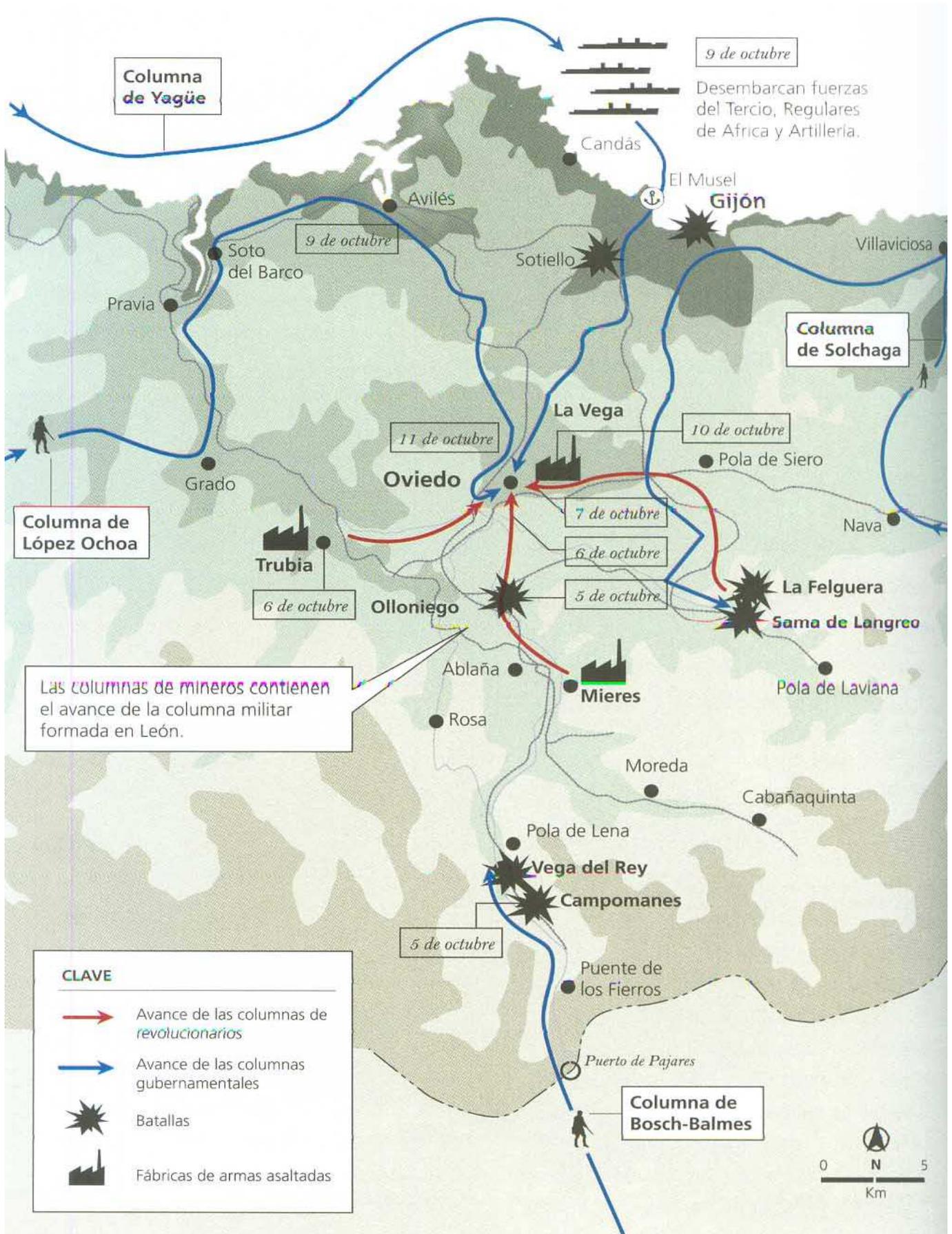
En los días posteriores, los revolucionarios empiezan a acumular un importante arsenal bélico y el 4 de octubre otros tres ministros cedistas ingresan en el Gobierno, lo que crispa aún más los ánimos del pueblo. Las protestas se observan a nivel nacional, pero en Asturias y Cataluña la acción tomará un rumbo muy distinto al resto del país.

Los ataques de los revolucionarios en la Revolución de Octubre del 34

- A las 10 de la noche del día 4 de octubre, el Comité Revolucionario da por iniciada la lucha tras recibir las órdenes pertinentes desde Madrid. En la madrugada del día 5, la orden revolucionaria llega a las cuencas mineras y se inicia el asalto al poder local. Los revolucionarios pretenden tomar los cuarteles de la Guardia Civil.
- En **Mieres**, los obreros logran tomar el ayuntamiento, el Palacio de la Villa y los dos cuarteles de la Guardia Civil, proclamando allí la República Socialista. Desde Mieres se organizarán varios destacamentos mineros con vistas a entrar en Oviedo y también será allí donde se fabriquen múltiples bombas y cartuchos para la lucha.
- En **Sama**, la toma del cuartel de la Guardia Civil se volverá muy complicada, pero gracias a la ayuda de rebeldes llegados desde La Felguera, logran tomar este edificio y Sama se convierte en la sede del Comité Revolucionario Provincial.
- En **La Felguera**, la complicada toma del cuartel de la Guardia Civil va seguida de acciones como la toma de la Duro-Felguera o el incendio de la Iglesia. Desde La Felguera se envían hombres, armamento y vehículos blindados a otros frentes.
- En **Oviedo** se organizan 3 columnas para atacar la ciudad por diferentes frentes. El día 6 se toma el ayuntamiento, el día 7 la estación de ferrocarril, el día 8 el cuartel de la Guardia Civil y el día 9 la Fábrica de Armas. Para ello es fundamental la ocupación de la Fábrica de Cañones de Trubia, que proporciona cañones a los obreros. Lo que no pudieron tomar fueron los cuarteles de Pelayo y Santa Clara.
- En el **Frente Sur**, los combates llegan a durar casi dos semanas y los obreros, después de tomar el cuartel de Campomanes, logran sitiar a las tropas gubernamentales en Vega del Rey mientras toman varias fábricas de armas.
- En **Gijón**, la lucha se caracteriza por la falta de armamento de los revolucionarios, que igualmente logran replegarse en Cimadevilla y El Llano e inician barricadas en La Calzada o Ceares. En Cimadevilla deben retirarse rápido ya que la toma del ayuntamiento les deja prácticamente sin munición, pero en El Llano los combates duraron más tiempo y los revolucionarios recibieron refuerzos de La Felguera.

La respuesta gubernamental ante los ataques de los revolucionarios

- La rápida y eficaz conquista revolucionaria en toda la región obligan al gobierno a actuar de inmediato y sofocar la rebelión. Se establecieron cuatro frentes para lograr una mayor efectividad. El primero, bajo liderazgo del general Bosch, avanzó por Pajares pero quedó cercado por los revolucionarios en Vega del Rey.
- El segundo frente, comandado por el coronel Yagüe, desembarcó el día 7 en Gijón y tras vencer la resistencia allí se dirigió a Oviedo a socorrer al tercer frente.
- El tercer frente lo comandaba López Ochoa, entró en Asturias por Vegadeo y encontró su primer obstáculo en Grado, donde los revolucionarios frenaron su avance. No obstante, las tropas lograron salir en dirección a Avilés y allí permanecieron el día 8 hasta sofocar toda hostilidad. También en Llanera encontraron oposición pero fue en la entrada a Oviedo donde más dificultades hallaron, requiriendo de la ayuda de la aviación ante la emboscada revolucionaria.
- El cuarto frente procedía desde Bilbao pero fue detenido al llegar a La Felguera.
- La aviación fue fundamental para aplacar la rebelión en Oviedo, donde una bomba cayó en la plaza del Ayuntamiento (frente a la sede del Comité) matando a 16 rebeldes, y en Gijón, donde varios aviones descargaron fuego de ametralladoras contra las barricadas mientras los rebeldes intentaban contestar sin éxito.



La Revolución de Octubre en La Felguera

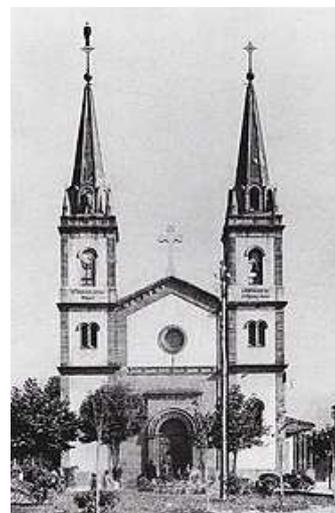
Previo a la Revolución de Octubre, La Felguera ya destacaba dentro de Asturias por su lucha social y el espíritu solidario y combativo de sus trabajadores, agrupados en la Federación Local de Sindicatos de la CNT, la organización predominante allí. Además, alrededor de fábricas como la Duro-Felguera se había ido perfilando un pueblo rebelde y combativo que tenía experiencia en la lucha contra el capitalismo y había protagonizado ciertas huelgas (1912, 1933...).

La Federación Local de Sindicatos de la CNT no aprobaba la adhesión a la Alianza Obrera ni cualquier unión con los socialistas, aunque había estrechas relaciones con varios sindicatos de Gijón en cuyo seno había algunos miembros del Comité de la Alianza. La unión no se produjo hasta instantes previos a iniciar la Revolución, lo cual condicionó la actuación revolucionaria, caracterizada por ciertas disputas y faltas de entendimiento.

La Revolución comenzó con la toma del Cuartel de la Guardia Civil, una acción que resultó muy complicada ya que el sólido edificio de cemento armado fue defendido con gran eficacia por los guardias civiles, que obligaron a los revolucionarios a paralizar la operación y reanudarla de madrugada. Una vez se logró la toma del cuartel, se convocó al pueblo a una asamblea popular en la que se adoptó el comunismo libertario como sistema de convivencia, se anuló la moneda y se abolió la autoridad estatal.

Los revolucionarios desarrollaron un plan para tomar el pueblo y consolidar la revolución que incluyó el incendio de la Iglesia de San Pedro, el desarme de las casas de los considerados “enemigos de la Revolución”, la conversión de las escuelas cristianas en cuarteles generales de la Revolución o la incautación de la fábrica Duro-Felguera.

La Felguera también tuvo protagonismo en otros frentes de lucha, contribuyendo al blindaje de vehículos y al envío a Oviedo de 4 camiones cargados de fusileros. También mandaron hombres a Gijón (que se incorporaron a las barricadas de El Llano) a Pola de Siero o a Nava, donde también se acordó adoptar el comunismo libertario.



Cuartel de la Guardia Civil e Iglesia de San Pedro, algunos de los edificios que sufrieron daños

Sama y otras ubicaciones en el Valle del Nalón

Mientras La Felguera era el mayor centro de irradiación anarquista en Asturias y había allí un claro predominio de la CNT, en la vecina Sama había una clara preponderancia socialista.

La acción más destacada de la Revolución en Sama fue la toma del Cuartel de la Guardia Civil, que se saldó con una encarnecida lucha que duró 1 día y medio y en la que murieron cerca de 70 personas. El cuartel estaba defendido por un gran número de guardias civiles a las órdenes de Juan Alonso Nart y recibieron el apoyo de guardias de asalto llegados desde Oviedo. Los mineros de Sama no se echaron atrás y dinamitaron el cuartel con el apoyo de algunos rebeldes llegados desde La Felguera. Los daños personales y materiales fueron incalculables y la explosión dañó también otros edificios de la zona.

En Sama se formaría el Tercer Comité Revolucionario el día 13 tras la caída de Oviedo. Su presidente sería Belarmino Tomás, quien se reunió en la Casa del Pueblo con representantes de diversos sindicatos y partidos obreros. El propio Belarmino Tomás sería quien después negociaría las condiciones de la rendición.

Desde el balcón del Ayuntamiento de Sama, Belarmino Tomás anunció el fin de la Revolución de Octubre y pidió a los revolucionarios cesar la lucha y entregar las armas. Sin embargo, muchos optarían por esconder las armas, que posteriormente serían encontradas. En el Teatro Manuel Llaneza de Sama se encontrarían hasta 5000 fusiles, lo cual es una prueba del importante arsenal del que disponían los insurrectos.

En otras zonas del Valle del Nalón también se produjeron enfrentamientos y asaltos a cuarteles de la Guardia Civil. Algunos de los episodios más destacados se produjeron en Ciaño, El Entrego, Laviana o San Martín del Rey Aurelio.



Cuartel de la Guardia Civil de Sama y Edificio Miramar dañados después de la lucha



“¡Camaradas! ¡Soldados rojos! Delante de vosotros, convencidos de que hemos sido fieles a la confianza que depositasteis en nosotros, venimos a hablaros de la triste situación a la que se ve reducido nuestro glorioso movimiento de insurrección. Hemos de confesar nuestras conversaciones de paz con el general del Ejército enemigo. Pero hemos sido derrotados solo por un tiempo. Todo lo que podemos decir es que, en el resto de las provincias de España, los trabajadores no han sabido cumplir con su deber y no nos han ayudado. A causa de ello, el gobierno ha podido dominar la insurrección de Asturias. Además, aunque tenemos fusiles, ametralladoras, y cañones, carecemos de munición. Todo cuanto podemos hacer es concertar la paz. Pero esto no significa que abandonemos la lucha de clases. Nuestra rendición de hoy no será más que un alto un alto en el camino, que nos servirá para corregir nuestros errores y para prepararnos para la próxima batalla, que habrá de terminar en la victoria final de los explotados.”

Llamamiento de Belarmino Tomás a los obreros para poner fin a la lucha

Las consecuencias de la Revolución de Octubre y la posterior represión

No se conoce con exactitud el número total de muertos y heridos que dejó la Revolución de Octubre, aunque se calcula que el número de víctimas rondó los 2000, incluyendo revolucionarios muertos en batalla, fuerzas de seguridad, asesinatos de curas o religiosos y reprimidos al término de la Revolución. La mayoría de las muertes se produjeron en Oviedo, donde tuvieron lugar los mayores combates.

Las destrucciones materiales fueron también incalculables, sobre todo en la ciudad de Oviedo, donde se incendiaron importantes edificios (como el de la Universidad o el Teatro Campoamor) amén de la voladura de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo. También en Gijón, Sama o La Felguera se produjeron importantes destrucciones, sobre todo en los edificios religiosos.

A pesar de que Belarmino Tomás y López Ochoa habían acordado una rendición de los rebeldes sin futuras represalias, los sucesos revolucionarios fueron seguidos de una durísima represión dirigida por dos hombres: Lisardo Doval y Francisco Franco. Con esa represión se perseguían múltiples objetivos como recuperar las armas empleadas en la Revolución, capturar a los revolucionarios que habían huido hacia los montes y detener a los presidentes de los comités revolucionarios para juzgarlos y condenarlos. Sin embargo, la represión se descontroló y acabó salpicando incluso a personas que no tenían ningún tipo de vinculación con los sucesos revolucionarios.

En los meses posteriores a la Revolución, se juzgó a muchos sospechosos de haber colaborado en la insurrección y fueron sometidos a duros interrogatorios en los que se cometieron todo tipo de excesos y torturas que llevaron a la muerte de muchos de los acusados. La violencia empleada por los comandantes fue además silenciada por el Gobierno, que empleó una campaña de censura contra aquellos que querían dar testimonio de los excesos que se estaban produciendo.

Varios miembros de los comités revolucionarios, entre ellos los tres presidentes que se sucedieron durante la revolución, fueron juzgados y condenados a muerte en febrero de 1935 aunque sus sentencias acabaron siendo conmutadas por el presidente de la República Niceto Alcalá-Zamora por petición del presidente del Gobierno Alejandro Lerroux. Los tres presidentes salieron de prisión tras el triunfo del Frente Popular en 1936 aunque con el estallido de la Guerra Civil debieron dirigirse al exilio.



LOS MÁRTIRES DE CARBAYÍN

Entre el 20 y el 21 de octubre de 1934, varios hombres de la cuenca del Nalón son detenidos y encerrados en diferentes puntos del Concejo de Langreo. Se les acusa de haber participado en la Revolución de Octubre pero lo cierto es que muchos de ellos no han tenido ninguna participación en esos acontecimientos. Ni siquiera tienen la misma afinidad política o ideológica, pues hay desde socialistas hasta afiliados de la CEDA.

En la madrugada del día 24 son llevados en una camioneta hacia un monte en las proximidades del Pozo Mosquitera. Allí, son cruelmente asesinados en una operación dirigida por Rafael Alonso Nart, hermano del Guardia Civil muerto en el asalto de los rebeldes al cuartel de Sama. Las familias tardan 2 días en recibir las noticias y cuando se dirigen al lugar quedan horrorizadas ante la violencia que han ejercido sobre las víctimas sus ejecutores. La Guardia Civil prohíbe a las familias recuperar sus cuerpos y los 24 asesinados son enterrados en una fosa común del cementerio de Carbayín. Este suceso es la historia más recordada de la lamentable represión ejercida por el Gobierno y que se acaba saldando con más de 200 fallecidos.



Esta foto fue encontrada en una calle de Buenos Aires, el año 2004, y en su reverso, escrito a mano, dice: "Tumba común en el cementerio de Carbayín. 21 jóvenes asesinados el 26 de octubre de 1934, entre ellos está mi hermano Gerardo... (José Manuel Noriega 1975)"

ALGUNOS PERSONAJES DESTACADOS DE LA REVOLUCIÓN

AIDA DE LA FUENTE



Era una militante comunista que murió con tan solo 19 años mientras se enfrentaba a las tropas del general Yagüe en Oviedo y trataba de frenar su avance con una simple ametralladora. Se convirtió en uno de los símbolos del PCE durante la Guerra Civil y es homenajeada cada año en el lugar donde murió, donde se colocó además una estatua conmemorativa.

PICHILATU



Se llamaba Jesús Argüelles y era un comerciante al que se acusó de ser el responsable del tiroteo de 8 personas en las calles de Oviedo, si bien es cierto que nunca se pudo confirmar su implicación. Fue uno de los pocos condenados a muerte por los sucesos revolucionarios y el único civil ejecutado.

GRACIANO ANTUÑA



Presidió la Federación Socialista de Asturias y firmó el pacto de la Alianza Obrera en marzo de 1934 para después formar parte del Comité Revolucionario de Oviedo durante la Revolución de Octubre. Fue fusilado en Luarca en 1937.

JAVIER BUENO



Era director del diario Avance y fue detenido y encarcelado al acabar la Revolución por ser considerado un agitador de la rebelión. Luchó en la Guerra Civil a favor del bando republicano y fue ejecutado al término de la misma.

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- ÁNGEL HERRERÍN. *La CNT en el movimiento de octubre de 1934: entre el boicot y la participación*, Hispania, 2016, vol. LXXVI, nº252, enero-abril, págs..217-244.
- BERNARDO DÍAZ NOSTY. *1931-1936: La urgencia Revolucionaria* en Historia de Asturias, Edad Contemporánea I, págs.225-259. Ayalga Ediciones.
- FRANCISCO ERICE Y VARIOS AUTORES. *Los comunistas en Asturias (1920-1982)*. Ediciones Trea
- GONZALO VÁZQUEZ RODRÍGUEZ. *Asturias. Revolución en 1934* en ArtyHum: Revista Digital de Artes y Humanidades, Nº28, 2016, págs.115-131.
- MANUEL VILLAR. *El anarquismo en la insurrección de Asturias*, págs.87-149. Fundación Anselmo Lorenzo. Madrid.
- PACO IGNACIO TAIBO II. *Asturias, Octubre 1934*. Ediciones Crítica. 2013.

<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1935/08/23/pagina-26/33166216/pdf.html?search=Revolución%20Asturias>

<http://www.sbhac.net/Republica/Imágenes/Octubre/OctubreAs.htm>

<https://www.portaloaca.com/historia/ii-republica-y-guerra-civil/8024-la-felguera-en-la-revolucion-asturiana-de-1934.html>

<http://www.benemeraaldia.org/index.php/historia-de-la-guardia-civil/26879-la-defensa-de-los-cuarteles-de-ciaño-y-el-entrego-la-defensa-de-los-cuarteles-de-ciaño-y-el-entrego.html>